

EL COMPADRE
TORRO
CUENTO



EDITOR
A VANEGAS ARROYO
MEXICO

EL COMPADRE ZORRO

(CUENTO.)

Por algo dicen que es malo emparentar con los bribones, y de ello es una prueba lo siguiente:

Un lobo caminaba triste y pensativo imaginando un recuerdo que le proporcionar los medios de llenar las necesidades de su enferma esposa y las suyas propias; se halló repentinamente frente á un Zorro que caminaba también distraído y que no se apercibió de la presencia del Lobo hasta que ya estaban muy inmediatos uno de otro. El Lobo vió una oportunidad de satisfacer, cuando menos por dos días, el hambre que tanto á él como á su esposa devoraba, saboreando un rico manjar, pues es de advertir que Zorro estaba muy gordo y su piel, perfectamente limpia, brillaba como seda. Lobo no se detuvo mucho tiempo en reflexiones, sino que antes que Zorro tuviera tiempo de evitarlo, ya se hallaba entre sus garras. A pesar de ser el peligro tan inminente, no perdió éste la serenidad,

—Escucha, querido Lobo, le dijo, dime ¿qué piensas hacer con migo?

—No lo adivinas? pues es cosa muy sencilla; llevarte á mi madriguera donde la señora Loba, mis hijos y yo te devoraremos en un momento.

—Antes de llevar á cabo tu mala idea

dime si no es mejor asegurar para tí una pitanza segura.

—No entiendo, dijo Lobo, lo que me quieres decir.

—Pues es bien sencillo, amigo mio, si me dejas libre, yo te puedo proporcionar manjares abundantes y exquisitos, y para probarte que no te quiero engañar, ahora mismo me acompañas para que veas la muestra solamente de lo que perderías matándome.

Aunque con alguna desconfianza, el Lobo aceptó el convenio calculando que en todo caso siempre tenía tiempo de extrangular á Zorro en caso de que lo engañara. Este último, al verse libre de las garras de Lobo no trató de huir, llevándolo hasta su madriguera á donde pronto llegaron; entonces dijo á Lobo:—Te suplico, querido amigo, que me esperes un momento, porque mi señora Zorra es en extremo nerviosa y tu presencia podría asustarla lo mismo que á mis hijos que son tres.

No tuvo Lobo inconveniente en acceder á lo que Zorro quería, pensando que en todo caso tenía guardada la salida de la madriguera y suponiendo que Zorro no saliera, él podría entrar; pero no tardó mucho en aparecer de nuevo éste cargado con un hermoso y gordísimo pato. A Lobo se le hacía agua la boca al ver un manjar del que hacia mucho tiempo estaba privado. Zorro le dijo:

—¿Te arrepientes, amigo Lobo, [de haberme perdonado la vida?

—No, por cierto, exclamó éste, y antes bien te estoy sumamente agradecido por tan rico obsequio y desde hoy te ofrezco mi eterna amistad.

—Mañana te espero; dijo Zorro y como estaré prevenido, las despensa estará mejor habilitada que hoy.

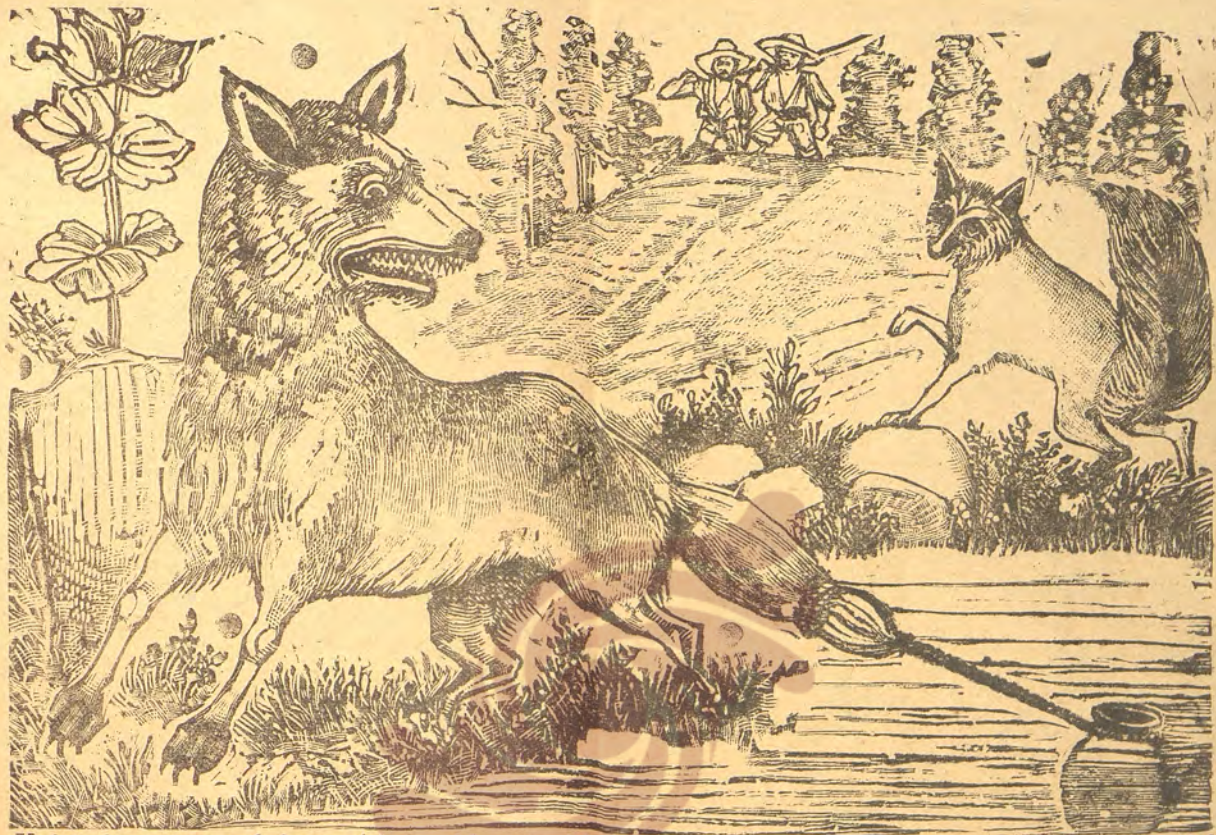
Lobo se limitó á extender una pata estrechando la de Zorro y se alejó á toda carrera. Llegaron á ser los mejores amigos y siempre andaban juntos. En esta época tuvo la señora Loba otro lobezno y el señor Lobo convidó á Zorro y á la señora Zoraa de padrinos del nuevo retoño, quedando así encompadrados.

Había por aquellos sitios una laguna en la que abundaban las truchas por estar en plena estación de invierno. Al pasar por allí una noche Lobo y Zorro que habían tenido un mal día por no haber logrado hacer alguna presa, se detuvo Zorro y dirigiéndose á su compadre Lobo, le dijo:

—Compadre, se me ocurre una idea: ¿que te parecería si pescáramos una media docena de truchas que luego asariamos?

—¡Excelente, excelente! exclamó Lobo, lamiéndose los bigotes, pero añadió, ¿y cómo pescar esas condenadas truchas?

—Nada más sencillo, le contestó Zorro: esa pesca la conozco perfectamente. Vamos á casa.



Y á toda priesa volvieron á la madriguera del Zorro, de donde éste sacó un cántaro y un cordel. Con estos avíos volvieron á la orilla de la laguna y llegados allí, Zorro dijo á Lobo.

—Ahora, compadre voy á arrimar el cántaro que sujetaré á tu cola; te pones en cuclillas á la orilla del agua de manera que el cántaro quede completamente cubierto por el agua y pronto lo

tendremos lleno de las más gordas y robustas truchas. Entretanto yo vigilaré los contornos por si hubiere algún peligro.

Lobo se prestó á todo lo que Zorro le decía y aquí lo tienen ustedes sentado á la orilla de la laguna con el rabo metido en el agua y temblando con el frío que hacía, pero sin hacer movimiento alguno para no espantar las truchas. Mientras tanto, Zorro se situó á corta distancia y con el astuto hocico entre las manos contemplaba á su compadre que cada vez temblaba más de frío

—Compadre, decía Lobo ¿Es tiempo ya?

—Aún no, compadre, espera un momento

—Compadre, proseguía Lobo, ya veo acercarse la aurora y no dilata en llegar el día.

—Espera compadre, contestaba Zorro un momento y la pesca será soberbia.

Entretanto el agua de la laguna se había helado completamente formando un círculo al rededor de la cola de Lobo teniéndole sujeto de esta parte. Amaneció por fin y las angustias de Lobo aumentaron sintiéndose agarrado del rabo. Para aumentar su congoja, aparecieron unos pastores que llevaban sus ganados. Por más esfuerzos que hacía Lobo no podía desprenderse y llamaba á su compadre para que le ayudara, pero Zorro, sin perder la postura que había adoptado se sonreía con malicia y cuando ya distinguió de cerca á los pastores, se levantó y saludando con gusto de burla á Lobo, le dijo

—Cuidado, compadre, con perder la pesca porque ya debe estar lleno el cántaro, y escapó á todo correr.

Llegaron los pastores y viendo á Lobo preso en aquella trampa de nueva especie, se le hecharon encima á palos. Tales esfuerzos hizo el desgraciado Lobo, que al fin con los crissales del hielo se cortó la cola dejándola en la laguna y escapando por milagro todo lastimado de la paliza recibida. En tan desgraciado estado llegó á su madriguera. El compadre Zorro no se imaginaba que Lobo hubiese salido vivo de manos de los pastores. Al día siguiente que fué Zorro entró á verlo y acercándose á su cama fué á hablarle

—¡Ah, compadre! exclamó, no te creía capaz de hacerme tan sangrienta jugada, pero te juro que no escaparás á mi venganza. Mi cola, mi hermosa cola que tanto apreciaba, habrá sido á esta hora pasto de inmundos peces.

—Querido compadre, contestó Zorro, no ha sido una mala jugada lo que pasó esta mañana. Yo esperaba que el sol derritiera el agua y hubieras visto que hermosa pesca recogeríamos.

Todo el tiempo que Lobo duró en la cama Zorro le estuvo llevando algo de comer.

Pasados algunos días convinieron en dar un asalto al corral de un labrador.

La noche fijada llegó primero Zorro y buscando donde esconderse al pasar por un

patio vió un pozo de esos que tienen dos cubos para sacar agua. Saltó Zorro en el cubo que estaba arriba, el cual con su peso bajó al fondo, subiendo el otro cubo.

Lobo no tardó en llegar al pozo y asomando la cabeza gritó á Zorro: Compadre, ¿ya llegaste? Sí, compadrito, baja porque he hallado nuestra fortuna. Esta es la despensa del viejo labrador y se encuentra provista de ricos y exquisitos jamones, pavos rellenos, pasteles, queso, mantequillas y mil golosinas,

—Compadre, compadre, exclamó Lobo temblando de emoción, no te acabes tan ricas provisiones y dime como haré para bajar:

—Métete en el cubo vacío que está arriba y pronto estarás aquí.

Sin que se lo repitiera. Lobo se metió en el cubo, y como era de más peso que Zorro, subió éste, que al verse al nivel del pretil saltó con ligereza.

—Zorro amigo mío, dime donde está la despensa, pues no veo mas que agua.

—Espera, le contestó Zorro, que ya vendrá el labrador á darte jamón y queso. Al día siguiente al ir á sacar agua del pozo, vieron á Lobo entumido por el frío y á palos fué muerto, pagando con la vida haberse confiado del pícaro Zorro que sigue haciendo travesuras. —

IMPRESION DE

YA

3



En esta antigua casa se ha-
lla un variado y selecto surti-
do de canciones para el pre-
sente año. Coleccion de felici-
taciones, Suertes de Prestidij-
gizacion, Adivinanzas, Juegos
de Estrado, Cuadernos de Cosi-
na, Dulcero, Pasafelero, Brindis,
Versos para Payaso, Discu-
sos Patrioticos, Comedias pa-
ra niños o literos Bonitos Cuen-
tos, El nuevo Oraculo o sea el
libro del Porvenir Reglas para
hechar las cartas, El nuevo
Agorero Mexicano, La Magia
Prieta y Blanca o sea el li-
bro de los Brujos.

ANEGAS

ARROYO

FUNDADA

EN EL

SIGLO

XIX

AÑO DE

1880

BOYD